

# ECUADOR Debate

## CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,  
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,  
Fredy Rivera Vélez, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

**Director:** Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP  
**Primer Director:** José Sánchez-Parga. 1982-1991  
**Editor:** Fredy Rivera Vélez  
**Asistente General:** Margarita Guachamín

## ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 3

## ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

## PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

## DIAGRAMACION

Martha Vinueza

## IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

\$5,200

# ECUADOR DEBATE

FLACSO - Biblioteca

# 55

Quito-Ecuador, abril del 2002

## PRESENTACION / 3

### COYUNTURA

Riesgos para la recuperación económica en dolarización / 19-20

*Wilma Salgado*

La Reforma Política como Mito / 21-30

*Fernando Bustamante*

Conflictividad socio-política Noviembre/2001 – Febrero/2002 / 31-36

### TEMA CENTRAL

En la encrucijada de la glocalización. Algunas reflexiones desde el ámbito local, nacional y global / 37-56

*Alberto Acosta*

Ciclo político de la economía y el gobierno económico de la política / 57-96

*José Sánchez-Parga*

Globalización y Comunidad: Notas para una sociología económica de lo local / 97-120

*J.P.Pérez Sáinz*

La desmaterialización de la economía / 121-134

*Fander Falconí*

Globalización y cambios en el paradigma tecno-económico: Impactos en la reproducción del capital empresarial. Crítica desde la Economía Política / 135-150

*Mario González Arencibia*

Globalización, Capitalismo, Democracia Liberal y la Búsqueda de Nuevos Paradigmas de Desarrollo en Africa / 151-180

*Tukumbi Lumumba-Kasongo*

"¿ Cómo pensar una economía política ?" / 181-186

*Argumento general para PEKEA*

### **ENTREVISTA**

La modernidad mirada desde el psicoanálisis / 187-194

Entrevista realizada a Alfredo Jerusalinsky

### **DEBATE AGRARIO-RURAL**

Desarrollo rural y pueblos indígenas: las limitaciones de la praxis estatal y de las ONG en el caso ecuatoriano / 195-212

*Luciano Martínez V.*

La pulverización de la tierra: el minifundio en Licto,

Provincia de Chimborazo / 213-230

*María Dolores Vega*

### **ANALISIS**

Discurso y filosofía política en Hugo Chávez (1996-1998) / 231-244

*Juan Eduardo Romero*

La percepción ciudadana con respecto a la política

y a los partidos en Bolivia / 245-252

*H. C. F. Mansilla*

### **CRITICA BIBLIOGRAFICA**

Comentarios a: Movimiento indígena y cooperación al desarrollo / 253-268

*Pablo Ospina*

Comentarios a lo comentado: Reflexiones a tenor

de los comentarios de Pablo Ospina / 269-276

*Víctor Bretón Solo de Zaldivar*

## **Comentarios a lo comentado: Reflexiones a Tenor de los comentarios de Pablo Ospina**

*Victor Bretón Solo de Zaldívar*

**E**l tema de las relaciones entre las ONG y demás agencias de desarrollo rural y las organizaciones indígenas es ciertamente un tema controvertido. Más cuando el movimiento indígena ecuatoriano se ha convertido, con el paso de los años, en un referente clave de los llamados “nuevos movimientos sociales” latinoamericanos, dada su enorme capacidad de movilización y de interpelación a las más altas instancias del Estado. En esa tesitura, entiendo que advertir sobre los riesgos que comporta el actual esquema de relaciones entre muchas ONG y sus OSC contrapartes, y que califiqué como de “neoindigenismo etnófago”, puede herir más de una susceptibilidad. Con todo, debo señalar que el trabajo fue realizado partiendo de tres premisas básicas, a saber: mi empatía por el objeto de estudio, la convicción en la importancia estratégica del conocimiento científico como herramienta de cambio social y la creencia en la indispensable necesidad de desenmascarar el carácter conservador, sesgado y neocolonial de los nuevos modelos de interpretación e inter-

vención sobre la sociedad rural. En este sentido, bienvenida sea la crítica y el debate subsiguiente, siempre y cuando dicha crítica se sustente en argumentos contrastables que permitan matizar, refutar o reforzar los planteamientos de partida.

En esta línea, los comentarios de Pablo Ospina ponen sobre el tapete los aspectos más polémicos de mi trabajo –que bien vale la pena retomar y discutir–, al tiempo que apunta una serie de reservas sobre la naturaleza heurística de la investigación con las que discrepo abiertamente. Debo agradecer en cualquier caso sus comentarios porque abren la puerta al debate y al intercambio de opiniones. Paso pues, brevemente, a comentar algunos elementos de profundo desacuerdo.

1. La realidad social es extraordinariamente compleja. Justamente por ello, los procesos no son unilineales: a veces, las causas se entrelazan con los efectos y, en conjunto, más que “de la razón de” es preferible hablar en términos de “las causas de” o, mejor todavía, “del haz de procesos que condujeron a”. Di-

---

\* Universidad de Lleida (España). Investigador asociado a FLACSO / sede Ecuador

go esto porque, desde este punto de vista, matizar las críticas no necesariamente significa "escudarse en las palabras", y a las pruebas me remito: uno puede ser respetuoso con la estrategia política del movimiento indígena -lo contrario sería convertirse en una suerte de demurgo con capacidad para "aprobar" o "reprobar" opciones ajenas que, en cualquier caso, no le corresponde someter a crítica moral- y, a la vez, señalar que dicha estrategia se encuadra dentro de un escenario marcadamente etnótago y, por ello, funcional para con el modelo neoliberal. ¿O es que es incompatible -necesaria e ineludiblemente incompatible- lo que es funcional al ajuste, con los intereses específicos y coyunturales de la dirigencia indígena?

II. Es posible, en otro orden de cosas, cuestionar la eficiencia de los proyectos impulsados por las ONG en términos estrictamente económicos -cosa que reitero a lo largo del libro- y subrayar a la vez lo acomodaticio y funcional que su presencia masiva es desde el punto de vista de la lógica neoliberal. ¿Dónde está la contradicción? Son dos aspectos diferentes, aunque complementarios, de la misma realidad. Y conste que, como insisto a menudo, mi crítica no va dirigida a ninguna ONG en concreto, puesto que se trata de un mundo lo suficientemente complejo y heterogéneo como para no permitir fáciles generalizaciones; la crítica apunta al modelo: creo que hay elementos de juicio suficientes -y la bibliografía al respecto es abultada- como para cuestionar la pretendida superioridad -en términos de eficiencia y participación- de ese tipo de organizaciones sobre las instituciones de carácter público.

III. Reconozco que mis argumentos tienen, en última instancia, un trasfondo político e ideológico, al igual que los de cualquier otro autor. Lo importante no es eso. Lo verdaderamente importante es la honestidad con la que debemos trabajar los científicos sociales. Una investigación que supedita el rigor científico -es decir, la tarea de verificar empíricamente las hipótesis y/o de falsearlas popperianamente- a los apriorismos ideológicos del autor, no aporta nada al conocimiento científico: se convierte en un panfleto o en un manual de concienciación o adoctrinamiento político. Esto, que en sí mismo es legítimo, se sitúa al margen de lo que debe ser el quehacer científico -que presupone la aplicación del método hipotético-deductivo- y ofrece resultados más ubicados en el reino de la opinión que en el de la contrastación con la realidad. Mi apuesta profesional no va por ese lado: estoy convencido, no sólo de la posibilidad de obtener conocimiento científico del devenir de las sociedades humanas, sino de la relevancia estratégica de esa apuesta epistemológica. La ciencia no aporta nada más que un tipo de conocimiento, es cierto. Pero se trata de un tipo de conocimiento que ha demostrado en los últimos siglos un potencial extraordinario desde el punto de vista de la transformación de la realidad. En el ámbito de las ciencias sociales, esa es una opción que han tomado los Estados y los organismos internacionales. Valga como ejemplo la nómina -extensa nómina- que instituciones como el Banco Mundial o el BID tienen de antropólogos, sociólogos o economistas. Una nómina orientada no tanto a contribuir

exitosamente a “ensanchar” los estrechos límites del conocimiento humano, como a planificar de manera operativa sus líneas de actuación.

En cualquier caso, los científicos no trabajamos todos igual. Una cosa es compartir el método –elemento realmente diferenciador con lo no científico– y otra es que, además, existen diferentes paradigmas desde los cuales nos posicionamos, priorizamos los temas a investigar y elaboramos nuestras hipótesis. Es evidente que el paradigma en el que uno se inscribe determina la orientación de la investigación, tanto en la forma como en el fondo. En mi caso, es obvio que la investigación está realizada desde la óptica de la Economía Política. Pero no desde una concepción escolástica e inamovible del materialismo histórico, sino desde una visión muy instrumental de sus aportes: la de una teoría de la historia que proporciona un conjunto de instrumentos heurísticos que sirven nada más –y nada menos– para escudriñar e interpretar la realidad.

IV. La privatización del desarrollo, –proceso que a mi modo de ver explica la extraordinaria proliferación de ONG en América Latina de los ochenta– es consubstancial a la estrategia y la retórica antiestatalista del neoliberalismo. Afirmar esto no implica apostar –como sugiere Ospina– por una táctica política que “profundice la pobreza y la exclusión extremas para que se acumulen tensiones sociales que conduzcan a algo así como un ‘estallido’ desesperado potencialmente subversivo”. Vayamos por partes. Esto tendría algún sentido, en primer lugar, si el modelo privatizador y la dejación de la praxis del desarrollo en manos de las

ONG hubiera tenido efectos relevantes desde el punto de vista del combate contra la pobreza extrema. Me parece que las evidencias empíricas son en este sentido bastante claras, al menos para el caso de los Andes ecuatorianos: lamentablemente no ha sido así. Pero es que, además, tengo la impresión de que se juega un poco a la confusión: ¿criticar la eficiencia de las ONG equivale a apostar por la “vía revolucionaria”? ¿Son entonces la única alternativa viable al caos y a las espirales de violencia tan comunes en el mundo en que nos ha tocado vivir? Francamente, inferir una cosa de la otra supondría forzar mucho el razonamiento.

Desde luego que no está en mi mente defender un agudizamiento de las contradicciones sociales –y lo que ello comporta en términos de exclusión, pobreza y mortalidad infantil– como vía de “emancipación” de los desposeídos. Me inclino más bien a apoyar, en la modesta medida de mis posibilidades, la consolidación de espacios de crítica y debate. Crítica y debate porque es importante que las propias ONG discutan y decidan el rol a desempeñar en el marco de las relaciones en que se desenvuelven. No es necesariamente inamovible la mencionada funcionalidad para con el ajuste. Son posibles otras vías de evolución: lo que es ineludible es explorarlas, discutir las, analizarlas y decidir en cada caso qué es lo prioritario, si continuar en una dinámica de escenificación de propuestas supuestamente alternativas pero funcionales al *establishment*, o poner por delante la ética y el combate contra aquellos mo-

delos que se nos presentan retóricamente como “inevitables” pero que no son, en última instancia, más que opciones políticas que responden a específicos intereses relacionados con los mecanismos básicos de acumulación y concentración de la renta en pocas manos.

V. Toda investigación científica tiene sus límites: límites en sus objetivos, límites en la capacidad de los paradigmas desde los que se realiza, y límites, en fin, en el alcance y la representatividad de los resultados obtenidos. Consciente de todas esas circunstancias, concebí el análisis como una primera aproximación –como tal parcial y fragmentada– que permitiera dibujar futuras líneas para nuevas incursiones en el tema. Decidí focalizar la atención en la relación entre la presencia de las ONG y la mayor densidad organizativa del mundo indígena; tema que, por otra parte, me permitió enlazar con los nuevos paradigmas sobre el *capital social* manejados por el Banco Mundial y otras instituciones multilaterales, posibilitando la concreción de toda una serie de dudas y objeciones sobre sus presuntas hondades teóricas y prácticas. Muchas cosas tuvieron que quedar al margen<sup>1</sup>. De ahí que no procediera a un estudio minucioso de “las características del trabajo de las ONG, ni la composición social de sus miembros, ni el origen político”, ni tantas otras cosas. ¿Se imaginan la envergadura de una investigación que tuviera en cuenta todas esas variables en un contexto como el ecuatoriano, en el

que operan simultáneamente cientos de ese tipo de organizaciones?

En base a ello, seleccioné (en el capítulo 3) un estudio de caso que me pareció revelador del mundo de la cooperación al desarrollo a escala provincial. Como es natural, las únicas fuentes que pude cotejar fueron las conservadas en el archivo de la propia ONG estudiada, y el único acceso que tuve a las discusiones internas fue a través de mis entrevistas con sus responsables. A excepción de los trabajos de Liisa North sobre Salinas, no sé si existe para los Andes del Ecuador un análisis crítico e independiente –panegírico aparte– tan exhaustivo del quehacer regional de una sola ONG como el que yo hice, aunque el mérito –hay que reconocerlo en honor a la verdad– no fue tanto mío como de la actitud abierta y dialogante del personal de la institución. Ese estudio de caso me permitió verificar algunas de las tesis explicitadas por Manuel Chiriboga seis años antes: que la economía política del neoliberalismo había terminado por imponer sus criterios y prioridades a instituciones como esa, aún a pesar del propio código ético individual de sus responsables y de quienes trabajan en ellas.

VI. Llegados a este punto, entramos en un terreno también resbaladizo: el de la mayor o menor importancia de la “inducción externa” en la praxis del desarrollo. Mi estudio se centró en precisar cómo las coordenadas en que se desenvuelve el modelo neoliberal –replega-

1 Como en toda investigación científica, donde se selecciona un conjunto de variables para el análisis y se desdennan otras muchas. Ese es precisamente el elemento que hace que, en ciencias sociales (pero no exclusivamente en ciencias sociales), las tesis verificadas siempre tengan un carácter provisional, a la espera de nuevas contrastaciones empíricas.

miento del Estado de las políticas sociales, privatización *de facto* de las mismas y eclosión de ONG como consecuencia de todo ello— han ido condicionando las actitudes, los comportamientos y las estrategias de todos los actores implicados. Es evidente, por una parte, que si se interviene sobre la sociedad rural es, entre otras cosas, en respuesta a las carencias, expectativas y demandas de la propia población rural. Pero no es menos cierto que esa intervención no se da en el vacío, sino que se gesta, se define y se implementa en unas coordenadas definidas por unas relaciones muy determinadas: quien financia —ONG de los países donantes o instituciones multilaterales— lo hace desde una posición de poder y, por ello, está en capacidad de incidir —y mucho— sobre quiénes han de ser los beneficiarios de las actuaciones y quiénes no, sobre cuáles han de ser las prioridades de actuación y cuáles no, e incluso sobre la duración, la periodicidad y las características de la evaluación de los proyectos. Es verdad que estos no son los únicos elementos que intervienen y que condicionan la orientación de una ONG, pero nadie puede negar que son condicionantes fundamentales a la hora de entender su evolución. Me parece muy importante incidir en este aspecto, para contrarrestar la ingente cantidad de bibliografía aséptica que analiza y explica el quehacer de tales o cuales organizaciones de desarrollo *como si* sus actividades se llevaran a cabo en un universo no euclidiano; *como si* el voluntarismo y bonomía de sus miembros fueran por sí solos condición suficiente para garantizar la independencia institucional. La experiencia analizada se me antoja desde es-

ta óptica harto reveladora de la importancia del contexto.

**VII.** No deja de ser curioso, con todo, el recurso a la importancia del “contexto” y de la “dependencia” sólo cuando conviene a determinados intereses corporativos. Asumo que desde la óptica de algunas ONG pueda considerarse mi punto de vista como excesivamente “dependentista”. Ahora bien, inquieta que quienes argumentan la relatividad del peso de la dependencia financiera para ensalzar la independencia de esas organizaciones recurran, a su vez, al peso del contexto en aras de justificar sus escasos resultados vistos desde la inexorabilidad de las cifras sobre pobreza e indigencia en el medio rural. Dicho de otra manera: si el contexto político y económico está en la base de la poca eficiencia de las intervenciones, algo tendrá que ver también con la orientación asumida por las instituciones que proyectan, implementan y gestionan esas intervenciones. La imagen alternativa de unas ONG “puras”, autónomas e independientes del entramado financiero neoliberal, por un lado, junto a unos resultados a menudo discutibles y escasos por culpa de los constreñimientos de ese mismo marco que presuntamente permite su autonomía se me antoja contradictoria, irreal y muy ingenua, en tanto repararemos en las reglas que rigen el funcionamiento del aparato del desarrollo en la era del neoliberalismo.

**VIII.** Una de las principales virtudes del conocimiento científico es, como apunté más arriba, su naturaleza contingente. Las tesis se verifican o se refutan, y las críticas metodológicas tienen fuerza en la medida en que ponen en cues-



ción tal o cual estrategia de investigación. En este sentido, el mayor obstáculo con el que me topé, a la hora de ensayar una aproximación cuantitativa a la distribución espacial de los proyectos impulsados por las ONG, fue el de la escasez y precariedad de información fiable; escasez y precariedad en buena parte emanada de la opacidad y reticencia de muchas ONG a ser fiscalizadas. Voy a pasar por alto los pormenores de la resolución de ese problema, así como los que se derivaron de la correlación de esos datos con las más recientes mediciones (en aquel momento) de la magnitud de la pobreza e indigencia, de la importancia de las áreas predominantemente indígenas y de la densidad organizativa de las parroquias rurales: a tal fin dediqué un apartado en el capítulo 4 del libro. Dadas las dificultades heurísticas planteadas por dichas correlaciones –así se advirtió en el texto–, las hipótesis resultantes debían ser consideradas como inducciones parcialmente verificadas y, como tales, susceptibles de ser reformuladas, refutadas o reforzadas en su contraste con nueva información cuantitativa. Eso es lo correcto en términos estrictamente epistemológicos. Lo que no me parece apropiado y útil para el propio desarrollo del conocimiento, es liquidar la discusión sobre la viabilidad de mi opción metodológica argu-

mentando, simplemente, que “pasaremos por alto un análisis más minucioso de las dificultades estadísticas de las correlaciones” para entrar a comentar directamente el meollo de las hipótesis planteadas. Eso, en el contexto de una reseña, equivale a arrojar sombras sobre la viabilidad del análisis propuesto por el autor y, en consecuencia, a proyectar sombras sobre la legitimidad de las hipótesis inducidas a partir de ese manejo “irregular” de los datos. Me parece que ese procedimiento no es el adecuado, en tanto reconozco que la discusión metodológica es parte fundamental del debate y que todo investigador honesto –entre los que me cuento– debe estar dispuesto a estas controversias.

IX. Dejando de lado ciertos comentarios discutibles, por lo poco apegados al texto<sup>2</sup>, mi tesis central sobre las interacciones entre las OSC y los agentes de desarrollo rural es la siguiente: aquéllas se han constituido habitualmente debido a la promoción, apoyo<sup>3</sup> e inducción de instituciones foráneas ligadas a programas de desarrollo; lo cual significa que las motivaciones para su existencia son externas, abarcando desde la puesta en funcionamiento de proyectos productivos hasta el proselitismo religioso. La información etnográfica avala y corrobora, derivado de lo anterior, la mencionada relación entre la intervención

2 Tales como que no se pueden extraer conclusiones sobre el desarrollo de un determinado proyecto porque no está terminado (¡aunque lleve más de veinte años activo!); o como que constatar que se dan situaciones conflictivas entre las autoridades emanadas de los actuales modelos de relación entre las ONG y las OSC y los viejos priostes equivale a “defender” los sistemas de cargos. Esto último equivaldría a decir algo así como que criticar la falta de participación ciudadana en la actual democracia es pañola –pongo un ejemplo extraído de mi cotidianidad inmediata– equivale a defender entre líneas el franquismo y la represión.

de agencias de cooperación y la densidad organizativa indígena. Con todo, desde la lógica indígena –y este aspecto ocupa un lugar central en mi análisis– dicha densidad debe entenderse también en términos de la maximización de los espacios y los recursos que ofrece un contexto externo –el neoliberal– a las propias comunidades, que las comunidades y la población rural en general no controlan, pero que para poder acceder a sus regalías plantea el requisito de la existencia previa o la constitución de una red de organizaciones de base. Dicho de otro modo: el acceso a los recursos de la cooperación por parte de los pobladores rurales depende, en los escenarios predominantemente indígenas, de la relación con las ONG y demás agencias; relación que depende, a su vez, de la existencia de OSC.

X. La dimensión estratégica del andamiaje organizativo es fundamental, además, porque nos aleja de las posiciones veladamente esencialistas presentes entre líneas en una parte importante de la literatura sobre capital social: los aspectos relacionados con el conflicto y con la competencia por el control del poder y de los recursos básicos de las comunidades acostumbra a ser negligidos en la inmensa mayoría de las publicaciones que abordan el tema en el mundo andino. Se quiera reconocer o no, lo cierto es que habitualmente se presenta la imagen de unas comunidades ricas en capital social, necesitadas de alguna contraparte que invierta en desarrollar las potencialidades brindadas por ese elemento de cara a superar una situación endémica de exclusión y de pobreza. Diré más todavía: apostar al capital social tal como pronostica la *Social Ca-*

*pital Initiative* del Banco Mundial equivale a hacerlo por una versión postmoderna de los presupuestos más rancios de la vieja antropología aplicada funcionalista. Si aquellos modelos tenían sentido en el marco de una praxis indigenista, funcional para con el desarrollismo entonces en uso, esta nueva versión del desarrollo comunitario lo tiene para con el neoindigenismo etnófago y neoliberal.

XI. Más allá de las sanas y legítimas discrepancias de contenido y de interpretación, hay una cuestión que me preocupa sobremanera de las observaciones de Ospina: me refiero a la solidez de mi trabajo empírico –no sólo el estadístico, sobre el cual ya me pronuncié antes–. En su opinión, “las hipótesis [planteadas] están muy por delante de la investigación empírica” debido, básicamente, a que el análisis “depende de los textos producidos por los agentes de desarrollo y que reposan en los archivos de las ONG” y de unas cuantas entrevistas a dirigentes que participan en dichos proyectos. Voy a ir por partes. Soy muy consciente, de entrada, de las limitaciones de mi investigación. El trabajo de campo se quedó en el nivel de los técnicos y responsables de las ONG que analicé, en el de miembros destacados de la intelectualidad indígena nacional, y en el de los dirigentes de las OSC en que focalicé el trabajo de campo (elección condicionada por los resultados del análisis estadístico previo en aras de seleccionar ejemplos que permitieran elaborar hipótesis mínimamente generalizables). Esta fase de la investigación llegó sólo hasta allí y de ahí no pasó. Sirvió, eso sí, para abrir más interrogan-

tes de los que cerró –característica *sine qua non* del buen quehacer investigador– y para plantear una agenda futura de investigación con que ir cubriendo algunos de los huecos descubiertos. Lo del recurso a los textos generados por las propias instituciones de desarrollo –básicamente proyectos y evaluaciones– me parece tan obvio que no merece comentario.

Bienvenida sea la crítica siempre que no esté inspirada en mayor o menor medida en el resentimiento o en el corpo-

rativismo. Bienvenida sea y que, ojalá, sea también punzante e incisiva en aquellos otros casos en los que los autores dejan de lado el vestido del analista ecuánime y equidistante –que no apolítico ni a ideológico– para caer en la adulación o la autocomplacencia. Son demasiados los trabajos de esa naturaleza que han abordado el espinoso tema de la cooperación al desarrollo en Ecuador y que han pasado sin pena ni gloria por el cedazo de una crítica sorprendente y paradójicamente adormecida.

## FLACSO - Biblioteca

### BIBLIOTECA VIRTUAL SOBRE DERECHOS HUMANOS (LIBROS GRATIS)

Dada la importancia que revisten los Derechos Humanos en el ámbito social, se pone a disposición de la comunidad la biblioteca virtual:

[www.humanrightsmoreira.com](http://www.humanrightsmoreira.com)  
(español-inglés-francés-alemán)

Contiene publicaciones, ensayos, artículos y conferencias sobre Derechos Humanos. Este sitio de consulta es interactivo, se puede encontrar todo el contenido de los libros con el fin de realizar consultas y descargar la información sin costo alguno.

Entre las publicaciones más destacadas constan:

- DERECHOS HUMANOS Y SOCORRO INTERNACIONAL
- DERECHOS HUMANOS EN LA NUEVA CONSTITUCION ECUATORIANA